

ZOLA: UN CRIMEN DE LA DERECHA

JUAN ALDEBARAN

tiere, publicaba artículos incendiarios en la "Revue des Deux Mondes": contra la ciencia, el espíritu crítico, la democracia y los judíos. Nació el antisemitismo moderno en Europa, y no olvidemos que Francia y Gran Bretaña precedieron en este movimiento a Alemania (aparte los "pogroms" antiguos). Nació, al mismo tiempo, el militarismo moderno: el general Boisdeffre, jefe del Estado Mayor, creó una especie de Parlamento Militar, y adoptó una palabra que iba a ser, que es aún, eje de toda gran derecha: "nacionalismo". Es decir, comenzó el secuestro de un término que hasta entonces pertenecía a todos. Este nacionalismo militar propugnaba, entre otras cosas, que se privara de la nacionalidad francesa a los judíos, los protestantes y los liberales.

El pobre capitán Dreyfus vio caer sobre su cabeza todo este gran movimiento derechista. Y con él los que trataban de demostrar que había sido condenado sin pruebas. En 1896, un jefe del Servicio de Inteligencia francés, el coronel Picquart, descubrió otra nota en manos de agentes alemanes: la letra era la misma del "bordereau" de 1894. Esta vez no podía ser Dreyfus, puesto que estaba cumpliendo condena. Y si esta vez no podría ser Dreyfus, la vez anterior tampoco... La consecuencia fue inmediata: el

coronel Picquart fue destituido de su cargo y enviado a Túnez. En 1897 aparecieron nuevas pruebas de la inocencia de Dreyfus, que al mismo tiempo acusaban de la traición al mayor Esterhazy. Se pidió la revisión: los militares respondieron que cualquier duda sobre su justicia era un insulto al honor del Ejército. Los periódicos radicales —de la izquierda— comenzaron a publicar los resultados de sus investigaciones, a acusar a "ultramontanos" —la derecha—, a la Iglesia, al Estado Mayor. Se acusaba de connivencia al partido clerical y a los militares. En 1898 hubo elecciones, ganó un radical —Henri Brisson—, y éste, con un cambio de mentalidad en su partido y en el Socialista, que trataba de ignorar el asunto, pidió la revisión. Un nuevo ministro de la Guerra, Cavaignac, aun siendo nacionalista, se vio obligado a denunciar las falsedades cometidas en el proceso: uno de los principales culpables, el coronel Henry, se suicidó. El nuevo proceso se celebró en 1899, y se creyó encontrar una solución de conveniencia al caso: Dreyfus volvía a ser considerado culpable, pero perdonado. No sirvió esta sentencia y se pidió una nueva revisión. Tras otro juicio, se proclamó la inocencia de Dreyfus, que fue readmitido en el Ejército y condecorado con la Legión de Honor. Para ello tuvieron que suceder otras cosas: la muerte del presidente Félix Faure y su sustitución por Loubet, el descubrimiento de un complot nacionalista, la reconciliación de la burguesía con los socialistas y la constitución de un Ministerio de Defensa de la República. Dreyfus fue durante mucho tiempo apartado de cargos de responsabilidad: en la primera guerra mundial no se le dio servicio de armas hasta el final, y entonces hizo grandes esfuerzos para mostrar su valor y sus condiciones militares. Murió en 1935 sin haber podido sobrepasar el empleo de teniente coronel. Pero las polémicas no se extinguieron y tuvieron gran influencia en la vida política francesa. Pensamos que uno de los que más atacaron entonces a Dreyfus fue Pétain, quien más tarde sería el primer embajador de Francia cerca de Franco y el jefe de Estado que pactó con



Emile Zola, en el famoso retrato que le hizo Edouard Manet.

LA noticia tiene tres cuartos de siglo de retraso, pero aun así es noticia: Emilio Zola fue asesinado el 29 de septiembre de 1902. Hasta ahora, la versión de la muerte daba como causa un accidente: Emilio Zola y su esposa dejaron encendida la chimenea y se durmieron: el tiro funcionó mal, y las emanaciones de óxido de carbono mataron al escritor, que tenía entonces sesenta y dos años, e intoxicaron gravemente a su esposa. Con el entierro en el Panteón de Hombres Ilustres (aunque Zola no fue nunca académico, se le concedió este honor póstumo) el asunto quedó concluido. Pero, ahora, Jean Bedel ha publicado en el "Quotidien" de París la noticia real: el dueño de una fumistería atrancó el tiro de la chimenea para producir el desenlace fatal. Se llamaba Henry Buronfosse y pertenecía a una asociación de extrema derecha que no había perdonado nunca al escritor socialista su participación en el "caso Dreyfus".

El "caso Dreyfus" está en el principio de una serie de acontecimientos, definiciones y enfrentamientos que han durado prácticamente todo este siglo.

En octubre de 1894 el capitán Alfredo Dreyfus, alsaciano judío, fue condenado militarmente por alta traición: fue enviado a la isla del Diablo. Se habla descubierto en manos de los agentes alemanes una nota conteniendo información, y la letra parecía ser la del capitán Dreyfus. Las pruebas eran escasas, pero al capitán le acusaban los antisemitas. Todo un movimiento contra los judíos estaba en marcha, dirigido por la Iglesia y por las organizaciones de ultraderecha, que se identificaban entre sí: ambas fuerzas tenían gran poder dentro del Ejército. Desde periódicos como "La Libre Parole" y "La Croix" se protagonizaban violentas campañas contra los judíos franceses. Un libro, "La France Juive", de Drumont, fue la gran señal del antisemitismo. El cual se confundió con la democracia y con el movimiento de la ciencia que destruía las verdades eternas de la Iglesia. Otro campeón de la ultraderecha, Brune-



Alfred Dreyfus: perseguido por los antisemitas.

